ANTECEDENTES COMERCIALES DE LOS PAÍSES QUE CONSTITUYEN EL MERCOSUR

*Aída Lerman Alperstein**

Mercosur, es una de las recientes iniciativas de integración latinoamericana insertas dentro del llamado Regionalismo Abierto, propuesta definida por la Cepal "como un proceso de creciente interdependencia económica a nivel regional, impulsado tanto por acuerdos preferenciales de integración como por otros en un contexto de apertura y desreglamentación... lo que diferencia al regionalismo abierto de la apertura y de la promoción no discriminatoria de las exportaciones es que comprende un ingrediente preferencial, reflejado en los acuerdos de integración y reforzado por la cercanía geográfica y la afinidad cultural de los países de la región..."
En el caso del Mercosur, las relaciones entre los países que lo conforman, no obstante la cercanía geográfica y cultural, no estuvieron exentas de conflictos, los contactos económicos, sobre todo los comerciales no fueron prioritarios, aunque tampoco marginales y la firma del Tratado de Asunción en el año de 1991, si bien no ha generado los lazos, posiblemente los dinamizará.

Commercial relations of Argentina, Brazil, Paraguay and Uruguay until the establishment of MERCOSUR

MERCOSUR is one of the recent initiatives of Latin-American integration belonging to the so called Open regionalism. But the relations among the countries belonging to the MERCOSUR, even with their geographical and cultural proximity, were not exempt of conflicts, the economic contacts

* Profesora-investigadora del Departamento de Producción Económica, UAM-Xochimilco.

especially commercial were not prioritary, but neither were marginal and the signature of the Tratado de Asunción in 1991, even if it has not generated links, possible will generate a dynamic for them; this article explains the series of processes merging in the creation of MERCOSUR.

Algunos antecedentes históricos

Las relaciones entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, presentan antecedentes de cooperación económica y política, así como una trayectoria de grandes conflictos, sobre todo por parte de Argentina y Brasil, –consideradas las dos potencias de la región–, cuya rivalidad se remonta a la época de la conquista y a la colonización por parte de la corona española y portuguesa. El Tratado de Tordesillas (1494) resolvió el reparto de las tierras por descubrir: al oriente para Portugal y al occidente para España, a contar desde una línea imaginaria trazada a 370 leguas al oeste de las islas Azores.

De las dos coronas ninguna estaba en condiciones de saber lo que le correspondería porque la conquista apenas se iniciaba, pero al consolidarse, España pareció ser la afortunada cuando los imperios de México y Perú cayeron bajo su dominio. Portugal sólo se veía compensada con el comercio de esclavos africanos, especies y por una franja costera en el territorio de Brasil, separada del interior por bosques tropicales y pueblos de indomables indígenas.

Por el Tratado de Tordesillas no se podía igualmente determinar la situación del estuario del Río de la Plata, cuyo dominio determinó la raíz del antagonismo histórico hispano-lusitano, ya que Portugal tendió desde el siglo XVI a rebasar los límites fijados por el Tratado hacia el sur, rumbo a la desembocadura del Río.

En 1647 cuando Buenos Aires constituía ya un importante centro comercial, los portugueses fundaron Paranaguá en el territorio del hoy estado de Paraná y Laguna en el hoy estado de Santa Catarina. Pero lo determinante fue la ocupación en 1680 de la banda oriental del estuario del Río de la Plata, donde fundaron la colonia de Sacramento, en la orilla opuesta de Buenos Aires, desafiando así directamente los intereses españoles, quienes no conformes con esa ocupación la capturaron en 1702, devolviéndola por el tratado de Utrecht de 1713.

Esta circunstancia impulsó a la corona española a fundar Montevideo en 1726 y desde entonces las dos ciudades y los territorios adyacentes no hicieron más que cambiar de manos. Por el Tratado de Madrid de 1750 se cedió la colonia de Sacramento a España y por el Tratado del Pardo en 1761 se la restituyó a Portugal, para finalmente regresarla a España al firmarse el tratado de San Ildefonso en 1777.

Con la independencia en el siglo XIX, los países que compartían la cuenca del Plata concluyeron que cada uno de ellos había visto frustradas importantes expectativas geopolíticas y lo que resultó fue la balcanización que impidió la constitución de un espacio y una oportunidad histórica para el establecimiento de una sola nación.

La tensión que había generado durante el periodo colonial la posesión de la colonia de Sacramento y Buenos Aires entre España y Portugal, fue reemplazada durante cincuenta años por la tensión republicana entre Montevideo -Buenos Aires. Los argentinos ocuparon Uruguay y lo convirtieron en 1814 en una de las Provincias Unidas del Río de la Plata y el siguiente año el caudillo Artigas recuperó el puerto Montevideo, sin em-

bargo los portugueses que temían los proyectos artiguistas, invadieron Uruguay y tomaron el puerto, estableciendo el control hasta 1820.

Cuando en el año 1822 Brasil proclamó la independencia, Uruguay fue convertida en Provincia Cisplatina. Tres años más tarde los uruguayos se declararon independientes de Brasil para reintegrarse a las Provincias Unidas del Río de la Plata, lo que produjo la declaración de guerra de Brasil contra esa federación, guerra que se prolongó de 1825 a 1828. Por mediación de Gran Bretaña, el imperio de Brasil y las Provincias Unidas reconocieron la independencia de Uruguay, aun cuando la paz definitiva se logró en 1853, cuando los tres vecinos firmaron un tratado por el cual se comprometían a respetarla.

Paraguay por su parte, había sido un centro subsidiario tanto del Potosí como de Buenos Aires durante la época colonial y del puerto hasta la independencia a principios del XIX, por ser éste el eje del comercio de exportación-importación y además porque Paraguay estaba vinculado al mercado regional con una producción no vital, (la yerba mate, entre otros productos), que además se cultivaba en los países vecinos.

Cuando en 1810 se produjo la ruptura del polo español, Paraguay intentó también romper con Buenos Aires, hecho que produjo serios cuestionamientos, porque el aislamiento autárquico generado por los gobernantes Gaspar de Francia y los López, era un impedimiento para que Buenos Aires restituyera la unidad del exvirreinato del Río de la Plata bajo su hegemonía y con ello la posibilidad de obstaculizar la expansión de Brasil, dispuesta a evitar la preeminencia porteña.

En la segunda mitad del siglo XIX la intervención en los conflictos del Plata de una potencia militar emergente, como lo fue el Paraguay de Solano López, cambiaría el cuadro del tradicional conflicto entre Brasil y Argentina, quienes con la participación del Uruguay se aliaron para combatir en la Guerra de la Triple Alianza entre 1865-70.

En síntesis, el legado histórico del periodo colonial y del comienzo del independiente fue en general para las relaciones entre los cuatro países que hoy constituyen el Mercosur, de conflictos, sobre todo por parte de los gobiernos de Argentina y Brasil, quienes impulsaban proyectos expansionistas y de hegemonía en el ámbito del Plata. Los territorios de Paraguay y Uruguay que están colocados entre ambos, fueron un sitio donde también se dirimieron las pugnas por la supremacía de América del Sur, Jaguaribelio lo define en los siguientes términos: "la pretensión de supremacía constituía fundamentalmente una derivación de la imagen que cada uno de los dos países se hacía de sí mismo y del otro, en el ámbito más amplio de la representación que tenían del contexto internacional en general y del sudamericano en particular".[1]

El desarrollo latinoamericano basado en la expansión de las exportaciones hacia finales del siglo XIX, transformó a los países de la región en economías que competían entre sí, tanto porque en algunos casos exportaban productos similares, como por el hecho de que los importados provenían de fuera de la región, situación que impidió una vinculación económica más estrecha entre ellos.

La forma de desarrollo en el marco de la división internacional de trabajo surgida en la época colonial y ampliada en la primera fase de la revolución industrial contribuyó a consolidar la fragmentación regional. No obstante

[1] Helio Jaguaribe, (1985:137) *El Nuevo escenario internacional*, México, FCE.

los países meridionales de América Latina, Argentina, Brasil, Chile y Uruguay principalmente, alimentaron entre sí un intercambio comercial constituido por productos primarios, como el trigo y productos tropicales como: café, cacao; madera y eventualmente yerba mate, provistos sobre todo por Argentina y Brasil.

En el Río de la Plata, Argentina y Uruguay colocaban prioritariamente los productos de zona templada, en especial los derivados de la ganadería y los cereales en el mercado europeo y centralmente en el británico. Argentina antes de la primera guerra mundial estaba entregada de modo casi total a la economía de exportación y solo Uruguay rivalizaba con ella en la envergadura de su participación en el comercio mundial y en su europeización.

Brasil dirigió sus exportaciones (café, tabaco, cacao, caucho, algodón) en principio hacia los países europeos, sobre todo Alemania y Francia, pero después sustituyó ese mercado por los Estados Unidos, como un medio de contrapesar la creciente influencia británica en el continente, sobre todo concentrada en Argentina.

Respecto al Paraguay, luego de finalizada la guerra de la Triple Alianza en 1870 y hasta finales del siglo, más de 70 por ciento de sus exportaciones se dirigían hacia Argentina y un volumen considerable de las importaciones se canalizaban a través del puerto de Buenos Aires, de las cuales muchas provenían de Europa. Los productos de exportación eran los mismos desde la época colonial: yerba mate, algodón, tabaco y naranjas. Después de Argentina y dentro del área, los principales compradores eran Uruguay, Brasil y Bolivia.

La desorganización del comercio internacional que siguió a la crisis de 1929 tuvo repercusiones profundas en la región (hecho por demás conocido) que sumado a las dificultades de abastecimiento que produjo la segunda guerra, dieron origen a un comercio más diversificado dentro de la región, modificando los patrones tradicionales. Inclusive la idea de consolidar un proceso de integración económica en el Sur de América Latina estuvo presente en los años de 1940 cuando el ministro de Hacienda de Argentina Federico Pinedo, llevó a Río de Janeiro una propuesta para constituir una Unión Aduanera. A partir de este acuerdo se buscaba superar los problemas comerciales con políticas de complementación y libre comercio; sin embargo las negociaciones no fueron exitosas porque se interpusieron las posturas adoptadas frente a la guerra: la diplomacia de Brasil pro aliados y la de Argentina en favor de la neutralidad (considerada como pro Eje).

En la década de los años cincuenta, cuando Europa avanzaba en la constitución de la Comunidad Económica, surgieron nuevos intentos de aproximación, a partir de la iniciativa impulsada por Juan Perón de Argentina y apoyada por el general Ibáñez de Chile y Getulio Vargas de Brasil. Sectores de la élite gobernante brasileña se opusieron al proyecto, porque lo visualizaban como un intento de hegemonía en la región por parte de Argentina.

Los vínculos comerciales

La crisis de 1929-32, como se apuntó, produjo una drástica caída del valor y volumen de las importaciones-exportaciones a nivel mundial, que no se recuperaron hasta después de la segunda guerra por la intensificación de medidas proteccionistas por parte de los países centrales de la economía-mundo.

En este contexto signado por guerras y crisis, el tráfico comercial argentino-brasileño, "con relación al intercambio total de cada uno de los dos países fue en aumento durante esa etapa. Así en 1913 año normal antes de la primera guerra mundial, el intercambio con el Brasil representó 3.64 por ciento del intercambio total argentino, mientras que en 1938 la proporción fue casi de 6 por ciento. En el reverso de la medalla la evolución ha sido similar: de 6 por ciento en 1913 el intercambio con la Argentina subió en 1938 a 8.22 por ciento del intercambio total brasileño".[2] La evolución de Brasil como mercado proveedor de Argentina fue en 1913 de 2.2 por ciento del total de las importaciones, en 1929 de 3.78 por ciento y en 1938 de 4.72 por ciento.

Los intercambios entre los países del área aumentaron entre los años de 1938 y 1946, y el ascenso de la producción industrial durante esos años en Brasil y Argentina propició un mayor intercambio comercial de bienes de consumo duradero. Sin embargo, la recuperación del mercado mundial trajo consigo el retorno a los vínculos tradicionales, los contactos entre los países del área se mantuvieron, porque se impulsaron políticas de afianzamiento, sobre todo a partir de las propuestas que la Cepal presentaba a los países latinoamericanos.

Entre los años de 1934 y 1938, (ver Cuadros anexos 1 y 2) observamos que Argentina exportaba principalmente a Brasil y en menor cantidad a Paraguay y Uruguay. En las importaciones se observa la misma tendencia. El destino principal de las exportaciones de Brasil fue en esos años Argentina, en segundo lugar Uruguay y una ínfima cantidad se dirigía al Paraguay. En las importaciones se produjo la misma tendencia. Paraguay exportaba a Argentina en primer término, en segundo lugar a Uruguay y en tercero a Brasil. Igual situación ocurrió respecto a las importaciones. El destino de las exportaciones del Uruguay, fueron Argentina, Brasil y Paraguay en tercer término. En las importaciones observamos que en algunos años Brasil sobrepasó a Argentina. Fuera del área, lo que se observa, es que los principales socios comerciales, con la excepción de Brasil, fueron los países europeos. (Cuadro 1)

Cuadro 1
Destino de las exportaciones de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, entre 1938 y 1952. (%)

	1938			1946			1952		
	A. Lat.	EUA	Europa	A. Lat.	EUA	Europa	A. Lat.	EUA	Europa
Arg.	11.1	8.5	74.8	13.6	15.0	39.6	12.6	25.4	55.5
Brasil	6.3	34.3	52.3	13.1	42.2	35.2	9.0	51.6	32.2
Parag.	22.8	12.2	36.6	34.5	4.0	15.0	29.5	36.5	31.6
Urug.	14.1	4.0	76.5	8.7	29.8	55.9	14.7	24.1	55.7

Fuente: Naciones Unidas, *Estudio del comercio interlatinoamericano*, 1953, p. 17.

En general el intercambio comercial en el área ha sido dominado por los productos alimenticios. Entre los países que participaron como proveedores, Argentina ha ocupado el primer lugar; el valor de sus

[2] Homero Baptista de Magallaes, (1945:34 y s.) *Argentina-Brasil. Sentido de sus relaciones económicas*, Buenos Aires, Losada.

exportaciones a los países de la zona sur de América Latina (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú, Uruguay) alcanzaba 47.9 por ciento del total del comercio de ésta. En 1946-51 descendió a 40 por ciento (por la disminución de las ventas de trigo). En cambio sus importaciones, que en la preguerra eran solo de 29.6 por ciento, en 1946-51 subieron a 33.7 por ciento.[3]

El segundo lugar como proveedor perteneció a Brasil, que a diferencia de Argentina aumentaba sus exportaciones mientras disminuía la importancia de las compras que realizaba en la zona, lo que en parte provenía de la transferencia a Estados Unidos, Canadá y Francia de algunas adquisiciones de trigo que dejaba de efectuar en Argentina.

La significación que el mercado zonal tenía para cada uno de los países proveedores, la constatamos con los siguientes datos: en la preguerra este mercado absorbía 8.4 por ciento de la exportación argentina al mundo y en 1946-51, 12.6 por ciento. Brasil participaba con 7 por ciento y 10.1 por ciento respectivamene. Los países que acudían al mercado zonal como importadores, especialmente para suplir necesidades de su abastecimiento interno, eran Uruguay y Paraguay, además de otros vecinos, como Bolivia y Chile.[4]

El trigo fue el artículo preponderante no sólo en el intercambio de alimentos de la zona, sino también en la composición del comercio recíproco de los países. Como Bolivia, Brasil, Paraguay, Perú y a veces Chile carecían de producción triguera suficiente, realizaban compras elevadas especialmente a Argentina y en forma esporádica a Uruguay.

El trigo representó más de la quinta parte del intercambio entre 1946-51. Los alimentos en la zona sur representaron en la preguerra 69.3 por ciento del valor del intercambio global y 53.1 por ciento en 1946-51. Los estimulantes, en el conjunto de los alimentos y sumada la participación del cacao, café y yerba mate absorbieron 8.5 por ciento de los valores del comercio. El azúcar absorbió 7.5 por ciento del valor total del comercio intrazonal; el ganado vacuno y sus carnes enfriadas y congeladas, cuyos exportadores constantes eran Argentina, Uruguay y Paraguay, representaron 10 por ciento del valor del intercambio de alimentos; las frutas frescas y secas constituyeron 4.4 por ciento del valor del comercio en los años señalados. Entre otros productos de intercambio comercial en la zona, en esos años figuraron las materias primas de interés industrial como madera, algodón, hierro, cobre, exportadas por aquellos países deficitarios de alimentos.[5]

El debilitamiento del comercio intrazonal de manufacturas se manifestó en forma simultánea a la extensión que adquirió el régimen de limitación cuantitativa de importación de productos similares a los de producción nacional que en general adoptaron los principales países de la zona y además porque los mismos países en su intercambio no participaron en las cuotas exclusivas de importación de manufacturas que unos y otros concedían a favor de los mercados tanto europeos como norteamericanos, donde colocaban ciertas exportaciones de salida difícil, a cambio aceptaban excepcionalmente mercancías de importación no permitidas en forma habitual.

El comercio entre Argentina, Brasil, Chile y Uruguay representaba más

[3] Cepal, (1954:11) *Estudio del comercio interlatinoamericano y sus perspectivas. Zona Sur de América Latina*, México.

[4] *Ibid*, p. 12.

[5] *Ibid*, p. 12 y ss.

de la mitad del intercambio comercial intrarregional del período de posguerra y se regía por una serie de convenios bilaterales de compensación que implicaban el empleo selectivo de controles cambiarios y de comercio exterior. Las dificultades en los ajustes bilaterales condujeron a una declinación del comercio y por ello se recurrió a la simplificación de los sistemas de control sobre el comercio y los pagos, reviéndose los acuerdos a fin de que los lazos comerciales persistieran ante los déficits del comercio con el resto del mundo.

Mediante el apoyo de la Cepal, se buscó una solución y la fórmula escogida fue la creación de una zona de libre comercio. Como Brasil, Chile y Uruguay se habían unido al GATT, se consideró necesario seguir las reglas dictadas por dicho organismo. La decisión de establecer un arreglo limitado a los cuatro países para el comercio regional se adoptó en 1958 en el momento que la Cepal presentaba la propuesta de un Mercado Común Latinoamericano.

El proyecto del Sur preveía fortalecer el comercio mediante reducciones de los aranceles de 5 por ciento en el intercambio intrazonal de mercancías, de tal modo que en los tres primeros años quedara liberado 25 por ciento de este comercio, 50 por ciento después de seis años y 75 por ciento pasados nueve y no menos de 80 por ciento a los diez años, plazo en el cual se esperaba lograr constituir la zona de libre comercio. Se proponía además, uniformizar los regímenes de exportación e importación respecto a terceros países y aplicar la cláusula de nación más favorecida a todos los miembros de la zona.

Para evitar fricciones se invitó a participar del proyecto a Bolivia, Paraguay y Perú, vecinos del grupo original, como así también a México y Venezuela en calidad de observadores a la reunión de Montevideo donde finalmente se echaron las bases para la formación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, ALALC. Si bien el comercio intrarregional no era de gran significación en la década de los años cincuenta, la Cepal evaluaba que sus potencialidades eran bastante prometedoras.

Retomando las relaciones comerciales y centrándolas en los dos principales socios que van a originar el Mercosur, durante el periodo de 1960-65 solamente 5.6 por ciento de las exportaciones argentinas se destinaban a Brasil mientras que 6.6 por ciento de las importaciones argentinas procedía de Brasil. Para éste en el mismo periodo los porcentajes fueron 5.4 por ciento para las exportaciones y 6 por ciento para las importaciones totales. El crecimiento económico de Brasil y la profundización del estancamiento argentino va a alterar los porcentajes en los próximos años.

Para 1970 Brasil absorbió 7.8 por ciento de las exportaciones argentinas y en 1979, 10.6 por ciento. En las importaciones argentinas, observamos que en 1970, 11.5 por ciento procedía de Brasil mientras en 1979 fue de 9.4 por ciento. En el primero de los años mencionados 6.8 por ciento de las exportaciones totales brasileñas se dirigían a Argentina y en 1979 solo se registró 4.7 por ciento; en las importaciones, en 1970 procedía de Argentina 6 por ciento y en 1979, 5.0 por ciento.

El fenómeno más notable del intercambio entre ambos países fue el predominio alcanzado por los bienes industriales en el conjunto de las exportaciones brasileñas. A partir de una posición de ventaja de Argentina cuando en el año de 1976 por ejemplo las manufacturas representaban 35.65 por ciento de las exportaciones a Brasil, las exportaciones de manufacturas brasileñas representaron 28.57 por ciento de total de las

mismas, nueve años más tarde, en 1984 las exportaciones de manufacturas argentinas a Brasil fueron de 26.76 por ciento mientras que las brasileñas representaron 67.39 por ciento.[6]

En el año de 1979 el gobierno argentino decidió abrir la economía y sobrevaluar el peso, lo que produjo en el intercambio con Brasil el mismo efecto que con el resto del mundo, sólo que con resultados más permanentes. La sobrevaluación del tipo de cambio hacía difícil comprar en Argentina y volvía atractiva para los argentinos las adquisiciones del exterior. La balanza comercial se inclinó en favor de Brasil, quien en adelante vendió siempre más a la Argentina, lo que condujo a la crisis de las relaciones comerciales entre ambos países. Argentina se preocupó no solo de su pérdida de posiciones en el mercado industrial brasileño sino también por la amenaza que se cernía sobre la venta de sus productos primarios...[7]

> Es necesario destacar que hasta 1979 los intentos del gobierno argentino por impulsar las relaciones con Brasil, constituyeron la manifestación más positiva entre los dos países. Las dificultades diplomáticas en relación con la construcción de las rempresas hidroeléctricas de Corpus e Itaipú obstruyeron la posibilidad de una más amplia cooperación. Sólo a partir de la firma del Acuerdo Tripartito Argentina-Brasil-Paraguay en octubre de 1979 comenzaron a producirse avances concretos.[8]

Pero la política de apertura comercial del gobierno militar argentino acompañada de una política monetaria de peso fuerte dificultaba las posibilidades de acercamiento, puesto que las exportaciones argentinas decrecían junto al fomento de la capacidad exportadora del vecino, situación que dio lugar al desequilibrio comercial en favor de Brasil en los años siguientes. Si en los años setenta Argentina había mantenido saldos favorables, a partir de 1980 sufrió sucesivos déficits, (ver Cuadro, Anexo 3 y 5).

Un elemento que tuvo honda gravitación en los intercambios fue el sector primario en el volumen total del comercio entre los dos países. En el caso de Brasil se produjo una nítida declinación en la importancia de las exportaciones de productos agrícolas a Argentina, reflejo del cambio más general de la pauta global de las exportaciones del país durante el decenio de 1975-1984. Este descenso se acentuó entre 1978 y 1980 período en el cual esas exportaciones bajaron 34.7 por ciento a 17.7 por ciento. En el caso de Argentina ocurrió lo contrario, puesto que la participación del sector primario se mantuvo en una media superior a 55 por ciento de las ventas a Brasil.

Vale la pena mencionar que en el período de 1979-80 esta participación fue la más alta en todo el decenio y alcanzó 70.5 por ciento en 1979 y 64.7 por ciento en 1980. Fue en ese año cuando se consolidó el amplio predominio de los productos industrializados en las ventas brasileñas al mercado argentino pasando de 55.4 por ciento a 72.5 por ciento. Igualmente se inició un periodo en el que el comercio bilateral pasó a ser

[6] Antonio Sánchez Gijón, (1990:195 y ss.) *La Integración en la Cuenca del Plata*, Madrid, Cultura Hispánica.

[7] Óscar Camillón, (1987:11 y s.) "Integración Argentina-Brasil: realidades y proyecciones", en *Integración Latinoamericana*, Buenos Aires.

[8] Mónica Hirst, (1987:36) "Las relaciones de Argentina-Brasil: de la asimetría al equilibrio", en *Integración Latinoamericana, Bs. As.*

superavitario para Brasil y quedó atrás el carácter deficitario que el intercambio había tenido en la década anterior, con excepción de 1971 y 1975 (Cuadro Anexo 3).

Brasil se convirtió en uno de los principales proveedores de productos manufacturados para el mercado argentino mediante un continuo proceso de diversificación, proceso que le permitió pasar a ser el segundo país proveedor de las importacione totales argentinas. En el periodo 1976-1985 Brasil se transformó en el proveedor de aproximadamente 40 por ciento de las compras argentinas de productos manufacturados en el exterior, destacando la importación de receptores de televisión, chapas de hierro, tractores, camionetas, productos químicos, barras de hierro, unidades centrales de procesamiento de información terminales, terminales de video, etcétera.

> La creciente pérdida de competitividad de la industria argentina frente a las manufacturas brasileñas, además de estar relacionada con la política de apertura de mercados y con la situación de gran retraso cambiario, se vinculaba con el problema de los costos industriales en las diferentes ramas de producción.

Después de alguna resistencia, el gobierno del general Videla terminó respondiendo a las presiones de algunos sectores empresariales internos, imponiendo en 1981 una sobretasa de 20 por ciento a los productos importados de Brasil. El justificativo fue la necesidad de una contrapartida nacional a los subsidios otorgados a los exportadores brasileños.[9]

El nuevo intento de asociación entre Argentina y Brasil ganó finalmente impulso en 1985 con la instauración de regímenes democráticos. El acta suscripta en Foz de Iguazú el 3 de noviembre de 1985 entre los presidentes Sarney de Brasil y Alfonsín de Argentina, expresó la firme volunad política de acelerar el proceso de integración bilateral en armonía con los esfuerzos de intercooperación y desarrollo regional. La decisión de constituir el Mercado Común del Sur se presenta como una continuación del Programa de Integración y Cooperación Económica Argentina-Brasileña (PICE) iniciado en 1986, al cual se incorporó Paraguay y Uruguay mediante el tratado de Asunción firmado en la capital del Paraguay el 26 de marzo de 1991.

Conclusiones

El presente estudio pretende mostrar, como han sido las relaciones comerciales entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, centrándolas en los dos primeros, porque van a ser ellos los iniciadores, del proceso de integración luego de un largo periodo de desencuentros, del proceso de integración, al cual ser sumarán, una vez echadas las bases fundamentales, Paraguay y Uruguay.

A partir de lo expuesto, es posible afirmar que la vinculación comercial fue limitada hasta bien entrado el presente siglo, que se vio ampliada hacia la década de los años treinta, sobre todo en lo que concierne a Argentina y Brasil, puesto que para Paraguay (menos para Uruguay) las relaciones con sus dos grandes vecinos fue desde siempre significativa, no obstante los contactos con Europa y los Estados Unidos.

Por consiguiente, considero que la firma del Acta de Iguazú y del

[9] *Idem.*

Tratado de Asunción que planteó la creación de un mercado integrado, fue facilitado por los lazos preexistentes, tal como ha ocurrido con el proceso de Integración Europeo, (el más exitoso hasta el momento), y que en coincidencia a lo acontecido entre Argentina y Brasil, se basó además en la decisión política de superar viejos enfrentamientos por parte de Francia y Alemania.

El interrogante que surge y que deberá ser analizado en un próximo trabajo es, si el Mercosur ha dinamizado los vínculos económicos y de cooperación, además de los comerciales, o si sólo fue una respuesta a las necesidades de apertura planteada por la actual etapa de globalización, en la cual la perspectiva neoliberal es la preponderante.

Cuadro Anexo 1
Argentina: exportaciones e importaciones
(valores en millones de dólares)

Años	Brasil		Paraguay		Uruguay		Total general	
	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.
1934	18.11	17.96	3.57	2.94	2.59	1.18	475	317.66
1935	24.13	19.59	3.59	2.41	3.07	2.38	501	333.34
1936	33.73	17.59	3.53	1.09	2.66	1.59	537	324.18
1937	42.38	24.32	3.38	1.96	3.76	1.71	738	479.45
1938	30.74	21.94	3.58	1.77	2.52	1.35	438	427.16
1946	43.74	85.24	11.05	6.05	14.36	3.27	1.159	588.13
1947	72.76	110.01	11.43	7.01	24.68	5.76	1.611	1 340.2
1948	76.40	131.44	12.54	8.07	15.30	8.83	1.628	1 561.7
1949	113.72	90.71	7.77	11.43	3.14	11.18	1.043	1 179.5
1950	92.22	92.00	8.94	13.80	2.20	2.00	1.114	96.20
1951	116.86	147.48	8.38	15.33	2.20	2.91	1.114	1 618.8
1954	92.6	120.0	9.9	15.4	1.7	0.0	1.079	954.8
1955	128.6	110.1	14.2	19.7	1.0	0.0	928	1 172.6
1956	65.4	84.8	6.2	14.6	4.7	0.0	943	1 127.6

Fuente: Cepal, Naciones Unidas,... *op. cit.*

Cuadro Anexo 2
Brasil, exportaciones e importaciones (valores en millones de dólares)

Años	Argentina		Paraguay		Uruguay		Total general	
	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.
1934	13.45	25.39	0.09	0.003	8.59	1.4	284.0	205.7
1935	13.22	29.12	0.06	0.007	6.95	1.2	272.0	224.8
1936	13.06	40.56	0.03	0.002	6.32	1.6	320.0	246.7
1937	16.60	45.82	0.04	0.005	6.36	0.8	348.0	330.5
1938	13.28	34.97	0.03	0.004	4.20	2.1	296.0	295.6
1946	70.44	52.73	2.1	0.09	15.33	3.2	673.6	673.3
1947	108.30	78.94	4.37	0.35	19.28	2.2	1 231.7	1 231.7
1948	111.05	80.88	1.17	0.62	17.64	9.6	1 134.2	1 134.2
1949	83.77	117.49	1.80	0.3	15.66	16.65	2 115.9	1 116.0
1950	75.78	109.78	0.51	0.09	16.96	8.19	1 097.9	1 0697.9
1951	116.90	125.03	0.26	0.63	16.66	10.05	1 757.3	2 010.5
1954	230.4	104.90	no figura		30.76	36.54	1 561.8	1 633.5
1955	99.82	151.86	no figura		32.84	29.13	1 423.2	1 306.8
1956	65.5	76.8	no figura		23.7	29.6	1 482.0	1 233.9

Fuente: Cepal,Estudio del comercio interlatinoamericano y sus perspectivas. Zona Sur de América Latina, naciones Unidas, México, 1954 Naciones Unidas, Year Book 1957.

Cuadro Anexo 3
Argentina: importaciones y exportaciones a Brasil (millones de dólares)

Años	Importaciones	Exportaciones	Saldo comercial
1960	63	83	+20
1965	162	107	-55
1970	186	139	-47
1971	197	107	-90
1972	175	187	+12
1973	205	309	+104
1974	297	341	+44
1975	359	213	-146
1976	371	422	+51
1977	373	465	+92
1978	340	577	+237
1979	657	886	+229

Fuente: Anuario Estadístico de la República Argentina, 1979-1980. Instituto Nacional de Estadística y Censo, Ministerio de Economía, Hacienda y Finanzas.